

Ópera en Europa

Ópera en Austria

por Jorge Binaghi



Nina Stemme como Elektra
Foto: Michael Poehn

Elektra en Viena

En el momento del estreno de esta producción de la straussiana *Elektra*, escribí que “valió, sobre todo, por la primera toma de contacto de la gran soprano sueca con una de las protagonistas más difíciles del repertorio. Será, sin duda, mejor con una dirección y concepción superiores a las de Uwe Eric Laufenberg, cuyo gran despropósito es arruinar el final con un baile colectivo y la ‘evaporación’ de Elektra. Antes ha habido algún otro dislate que tal vez se podría perdonar, pero no esto.”

Como en Viena en general duran bastante los espectáculos, no tengo nada nuevo que decir. La protagonista de **Nina Stemme**, efectivamente, ha madurado su actuación sin ser volcánica y, si es posible, se ha superado a sí misma en lo vocal. De elegir un momento de una interpretación apabullante que llevó justamente al delirio al público que colmaba la sala sería toda la escena con Orestes, desde su llegada hasta que entra en el palacio. Tal vez no convenga hablar de perfección, pero se le parece mucho. La voz sigue tan lozana como siempre y la seguridad de emisión y ataques y la homogeneidad de los registros, fabulosos.

Waltraud Meier repitió su conocida Klytaemnestra, con su habitual talento interpretativo y en un discreto estado vocal. **Regine Hangler**, Chriothemis, fue también recibida con un entusiasmo que no comparto totalmente. La voz no es muy

grande, el agudo es seguro pero más de una vez hiriente y como actriz convenció. **Alan Held** triunfó en el corto pero difícil papel de Orest, con un color impresionante y aún una buena figura. El Aegisth de **Herbert Lippert** fue bueno, sin destacar particularmente. Las partes femeninas secundarias estuvieron muy bien, en especial la quinta doncella de **Ildikó Raimondi**. De los otros personajes masculinos nadie destacó particularmente. La orquesta estuvo soberbia; algo menos la dirección, por momentos demasiado ruda, de **Michael Boder**, que, al menos, está mejor en este repertorio que en otros.

Pelléas et Mélisande en Viena

No parecería un título adecuado, pero la nueva producción de **Marco Arturo Marelli** hace lo imposible por serlo. Tenemos incluso al padre enfermo de Pelléas y, luego del primer cuadro, adecuadamente misterioso, todos, en particular Yniold y Geneviève, aparecen por todas partes. Golaud al parecer necesita ser borracho y suicida fracasado. Todo tiene su explicación. O casi. Porque que Pelléas sea también el pastor es un capricho. Y para caprichosa, Mélisande.

Alain Altinoglu se engolosinó un tanto con el sonido de la orquesta y no tuvo siempre en cuenta que el foso es demasiado abierto, penalizando así a algunos cantantes, si bien se lució en los interludios. **Simon Keenlyside** cantaba su primer Golaud. Parece que será tan de referencia como lo fue su Pelléas. Sensacional, vocal y dramáticamente; y con su famosa y perfecta articulación, el gran barítono brilló por sobre todos. **Adrian Eröd** fue un Pelléas correcto y punto.

Olga Bezsmertna pareció quien más de acuerdo estaba con Marelli y cantó Mélisande como si de Mimì se tratara: la voz es buena en el agudo, pero opaca en el resto. **Bernarda Fink** es una cantante de clase, pero de timbre demasiado liviano para Geneviève. **Franz-Josef Selig** fue un buen Arkel, al que sólo “traicionó” algún momento de emisión “a la alemana”. **Markus Pelz** fue un buen médico. Muy interesante el Yniold de **Maria Nazarova**. El teatro no estaba lleno (el calor exterior era agobiante), pero tuvo una buena entrada y no hubo deserciones. Buen éxito. ●



Simon Keenlyside (Pelléas) y Olga Bezsmertna (Mélisande)
Foto: Michael Poehn